

# ACTA

•

DE LA

## REUNION DE AMIGOS

QUE SE VERIFICO EL 17 DE ENERO DE 1898  
PARA DESIGNAR LAS PERSONAS QUE DEBEN RECOMENDARSE  
AL PARTIDO LIBERAL PARA

PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE DEL ESTADO

EN EL PERIODO DE 1899 A 1903

•



•

### TEGUCIGALPA

República Mayor de Centro-América.—Estado de Honduras.—Tip. Nacional

1898



# ACTA

DE LA

## REUNION DE AMIGOS

QUE SE VERIFICO EL 17 DE ENERO DE 1898  
PARA DESIGNAR LAS PERSONAS QUE DEBEN RECOMENDARSE  
AL PARTIDO LIBERAL PARA

PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE DEL ESTADO

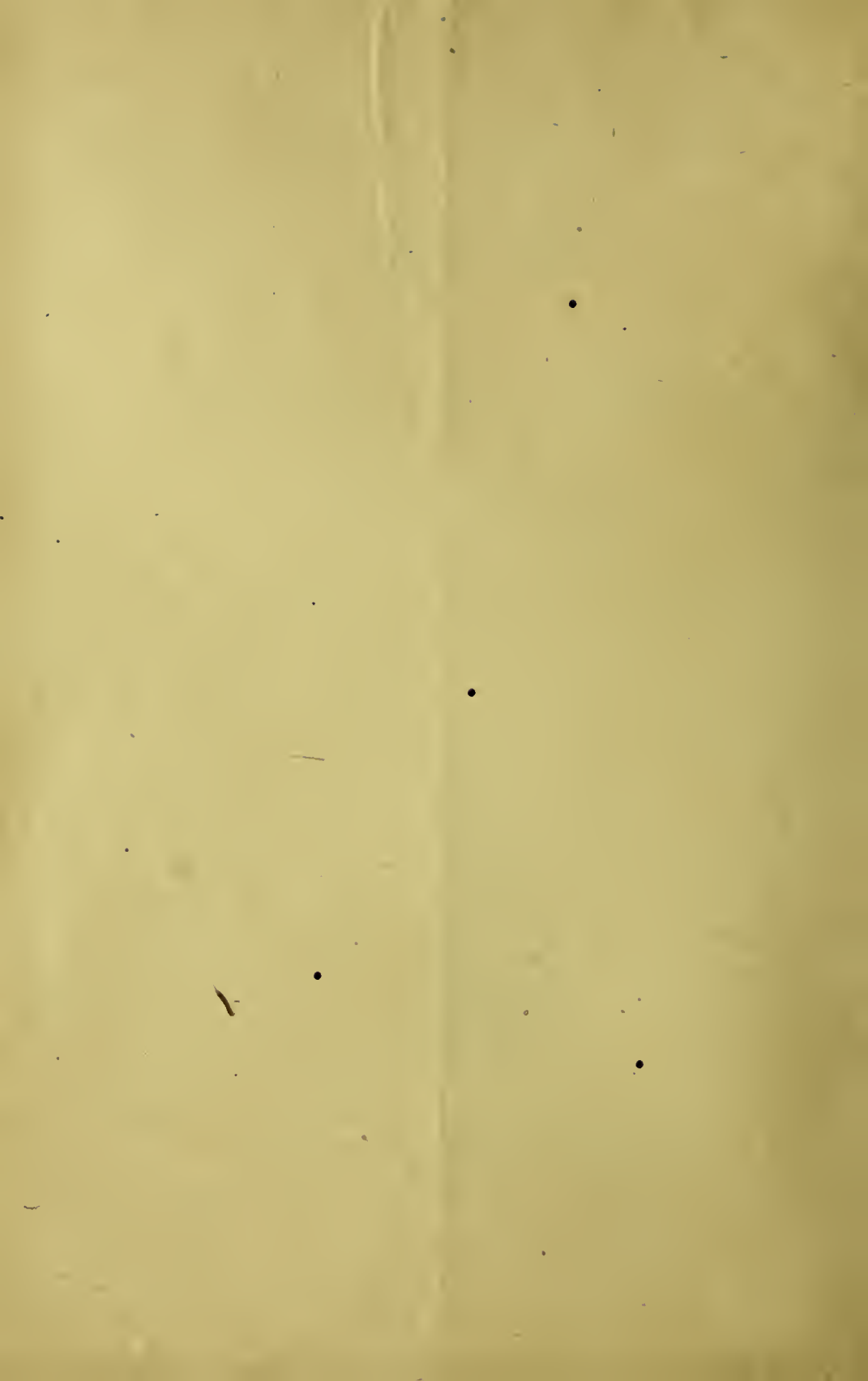
EN EL PERIODO DE 1890 A 1903



TEGUCIGALPA

República Mayor de Centro-América.—Estado de Honduras.—Tip. Nacional

1898



## A LOS LECTORES

---

Publicamos á continuación el acta de una junta de amigos liberales que se reunió en esta ciudad para tratar de las candidaturas á la Presidencia y Vicepresidencia del Estado en el período venidero.

En esa acta están contenidas literalmente las discusiones que hubo sobre la materia, y ellas demuestran la absoluta libertad con que los concurrentes procedieron y la espontaneidad con que cada uno expresó su opinión y dió su voto.

Queremos hacer constar también, que la intervención del señor Presidente del Estado, Dr. Policarpo Bonilla, en esa junta, fué sólo la de servir de centro de unión de sus correligionarios, para lograr entre ellos la unificación de la opinión y evitar escisiones en el Partido, presentando como ejemplo á los liberales del país, el de los que se reunieron en esta capital, entre quienes se hallaban representantes de los departamentos. Pero el Dr. Bonilla no hizo en este acto, ni ha hecho anteriormente,

insinuación alguna relativa á candidaturas, ni manifestó otra opinión que la de ser bueno para él cualquier candidato que resultase electo por el Partido liberal, y á la vez, su propósito de entregar el poder al ciudadano que el pueblo elija, aunque éste sea su mayor enemigo personal ó político.

Al hacer circular en todos los pueblos de Honduras esta acta, como una iniciativa que hacemos á nuestros correligionarios, confiamos en que el buen sentido práctico y el patriotismo, de que tantas pruebas han dado, les impulsará á secundar el noble propósito de evitar divisiones en el seno del Partido, y á mantenernos todos los liberales, ante nuestros contrarios, fuertes por la unión, en la lucha que se prepara.

Estamos seguros de que los candidatos que designe el Partido liberal—y confiamos en que serán los que le proponemos—merecerán la aceptación general del pueblo hondureño, no sólo porque ese Partido representa indudablemente la mayoría de los ciudadanos, sino porque tales candidatos atraerán las voluntades de todos aquellos que, aun siendo ajenos á las luchas políticas, son, sin embargo, amigos del orden, de la libertad y del respeto á las leyes, principios que proclamó y ha practicado el Partido liberal en el poder y que sabrá inspirar al nuevo gobernante que salga de su seno, como los ha inspirado al que hoy rige sus destinos.

LA DIRECTIVA LIBERAL CENTRAL.

# ACTA

*de la reunión de amigos que se verificó el 17 de enero de 1898, para designar las personas que deben recomendarse al Partido liberal, para Presidente y Vicepresidente del Estado en el periodo de 1899 á 1903.*

*El Dr. Policarpo Bonilla:—*Señores: he causado á Uds. la molestia de provocar esta reunión, porque deseo que tratemos en ella una cuestión de vital importancia y de gravísima trascendencia para el país, puesto que envuelve su porvenir.

Es indudable que la situación política en el último año de una administración, es siempre difícil, está siempre expuesta á la anarquía, es peligrosa, porque produce escisiones hasta en el seno mismo del partido que gobierna: y mucho más peligrosa lo es en estos momentos, porque esas escisiones han aparecido ya. Por lo mismo, yo estoy resuelto, como he dicho al Congreso, como á mí mismo me lo he prometido—y las promesas que á mí mismo me hago valen más que todo—estoy resuelto á consentir en que se hundiera el país, si no fuese posible evitarlo, antes que dejar de entregar el poder de que estoy investido á mi sucesor legal.

Pero quiero, por lo menos, anular los peligros que envuelve la sucesión, en lo que de mí dependa, y por lo mismo he convocado á Uds., que son mis amigos, para que traten de convenir en la designación de un candidato á la Presidencia del Estado, para proponerlo al Partido liberal. Digo que para proponerlo al Partido liberal, porque, conforme á la Constitución del mismo Partido, los candidatos deben designarse entre los miembros de él, por medio de la elección primaria que se haga en cada pueblo; pero si esa elección se hiciera sin ninguna base previa, sin que precediera el acuerdo entre las gentes que más valen en el Partido, para el efecto de que haya menos escisiones, éstas podrían surgir entre sus mismos miembros, se podrían crear resentimientos agrios entre ellos, y el resultado sería que al tiempo de la elección las filas liberales estarían descompuestas, nulificadas, y por consiguiente, engrosadas las de los contrarios, con muchos de los mismos liberales que hoy son consecuentes. Si estos trabajos se pueden anular, es mejor; y la experiencia, en estos casos, ha demostrado la conveniencia de que aquellas personas que pueden ser oídas en los pueblos, se pongan de acuerdo en un candidato, y que este candidato se recomiende á todos.

Para éso es para lo que he convocado á Uds., y es mi propósito proponer como base previa para resolver esta cuestión, que los que se hallan aquí presentes, aunque no estén de acuerdo de antemano, se comprometan á aceptar la candidatura que designe la mayoría: sin este compromiso la reunión no tendría objeto.

Yo no designo candidato. Si deseo que sea un liberal mi sucesor, y tengo fe en que lo será, á pesar de las inconsecuencias de muchos. Tengo la presunción de



creer que en el Gobierno he ido por el buen camino, y desearía que ese mismo camino se siguiera por mi sucesor. Naturalmente, una indicación hecha por mi parte podría influir en la elección, y declaro aquí á mis amigos, como caballero, que no la he hecho á nadie ni la hago, pero que mi influencia moral estará al servicio del candidato que designe el Partido. Tengo la creencia de que ese candidato no será enemigo mío; pero si lo fuera, con tal de que lo eligiese el Partido, también éste sería bueno para mí.

Es muy grave la cuestión que planteo á Uds., porque mi resolución está tomada desde mucho tiempo atrás, y estoy decidido á respetarla. Si la discordia se presentara en nuestras filas y por eso recayese la elección de Presidente en un enemigo mío, le entregaría el poder, aunque después pasara á la cárcel ó al patíbulo. Por lo mismo, es muy grave la resolución que aquí se tome, porque implica que si no hay acuerdo entre los liberales, si se presentan las divisiones y éstas los exponen á que los enemigos triunfen, el poder les será entregado á esos mismos enemigos.

Creo que ante todo debe resolverse exigir al candidato la promesa de guardar consecuencia absoluta con las doctrinas liberales que están convertidas en letra en la Constitución y las leyes; y el respeto absoluto por esa Constitución y leyes, tales como están escritas, aunque parezcan malas. Esta es, pues, la base del programa que creo que la junta debe exigir al candidato, á menos que se proponga alguna otra modificación á ese programa, el cual se desarrollará después. Por lo pronto, para el seno del Partido, basta esta declaración, hecha en términos precisos. Y si á juicio de esta junta

es bueno el sistema de gobierno que yo he seguido, y que puede considerarse reasumido en un programa semejante, será para mí motivo de justo orgullo verlo declarado así.

Voy á proponer dos cuestiones previas. Es la primera, si en esta junta se conviene en designar un candidato á la Presidencia, para proponerlo al Partido liberal, pero con el compromiso de honor, hecho entre caballeros, de que el que sea designado será reconocido por todos los presentes y recomendado á todos los liberales del país.

Segunda cuestión: si el candidato así designado aceptará como base del programa que habrá de lanzar después al país, la que antes he indicado.

Resueltos estos puntos, se procederá á elegir candidatos para Presidente y Vicepresidente, es decir, personas á quienes recomendar como tales al Partido liberal.

Espero que las observaciones á que den lugar estas palabras, se expresen con toda libertad.

*El Dr. Miguel Navarro:—*Yo ignoro hasta qué punto tengo libertad: se lo preguntaré á mi conciencia, en tanto que nadie me ponga cortapisas.

Al tratarse de esta cuestión, veo en ella un inconveniente histórico, que puede hacernos perder el porvenir. El Partido liberal es impotente para hacerle propaganda á un candidato determinado, ó somos nosotros la única parte consciente del Partido liberal. Si lo somos, en buena hora: todo lo que aquí se haga será sacrosanto para el país; pero si no lo somos, entonces dentro del Partido liberal debemos quedar disueltos para iniciar y sostener candidaturas.

El Partido liberal, fuerza es confesarlo, es un mendigo haraposo y sediento que no delibera en los palacios, y no otra cosa que lo que aquí se va á hacer sucedió en la Administración del General Bográn, cuando se eligió candidato al señor Leiva. Los sufrimientos depuraron la verdad con el tiempo, y la verdad fué que, á pesar de aquella imposición, el Dr. Bonilla triunfó y vino al palacio con el beneplácito de los buenos liberales. Por consiguiente, yo declino la responsabilidad de los *menudos* sucesos que puedan sobrevenir por consecuencia de lo que aquí se haga.

La historia enseña que las juntas de notables que se verifican en nuestros países, han sido una provocación tenaz que se hace á los pueblos para que se lancen á la guerra civil en vindicación de sus derechos. Creo en las palabras que acabá de pronunciar el Dr. Bonilla, porque hace tiempo que estoy acostumbrado á creerle como á un oráculo: pero es preciso creer también que el Dr. Bonilla tiene su candidato *in pectore*, y pudiera pensarse que hay en esta reunión transmisores fieles de su voluntad, lo cual equivaldría á realizar una imposición por medios velados, pero no por eso menos eficaces y menos reprobados.

Por otra parte, la elección de un candidato es un problema complejo, que necesita analizarse para que sea del agrado de toda la Nación, del agrado de todo el mundo civilizado. Los pueblos están ya cansados de candidatos que los colman de promesas y después los ahogan en lágrimas. La América Central ha llegado á un derroche escandaloso de promesas y de candidaturas, pero todas esas promesas son palabras que se encuentran en los textos más vulgares de Derecho públi-

co y administrativo. Lo que necesitamos son programas que, en fórmulas y soluciones administrativas concretas, definan lo que deba hacerse para progresar en un momento dado. En media hora no pueden decidirse los destinos del Partido liberal, encarnándolos en una persona.

Lo que aquí se haga no es para mí de ninguna validez moral; pero quisiera que, además de las condiciones que la Constitución del Estado exige que concurren en una persona para que ésta pueda ser Presidente del Estado, se adopten otras condiciones de elegibilidad. Vosotros sabéis cuánto ha sufrido el Salvador durante los Gobiernos de Malespín y Ezeta; vosotros sabéis cuántos sufrimientos padeció el Ecuador con Veintemilla. Por otra parte, sabéis que desde el Gobierno del Doctor Céleo Arias para acá, no hemos tenido en Honduras sino mandatarios parsimoniosos. Y ¿qué hubiera sido si esos individuos hubieran, por ejemplo, adolecido del feo vicio de la embriaguez? A todos nos es imposible imaginarlo. Yo quisiera, pues, que se estableciese como condición indispensable para ser candidato á la Presidencia de Honduras, observar unas costumbres domésticas tan nítidas como las del Doctor Arias, como las del Doctor Bonilla. Bien sabe él que no le adulo.

Además, no podemos aquí hacer la elección de un candidato completamente popular, porque eso no es posible, porque el sentimiento popular no puede estar aquí, porque lo impide la impenetrabilidad.

Yo, en nombre del amor á la patria, invito al Doctor Bonilla para que medite en sus palabras, antes de seguir adelante, antes de designar un candidato en el

cual la suspicacia popular vería una imposición, si no queremos ver mañana blanqueando los campos de huesos humanos.

*El Dr. Francisco Cáliz h.:*—El Dr. Policarpo Bonilla, en su carácter particular, ha convocado á sus amigos para que asistan á esta reunión, y acaba de decirles los motivos y los propósitos que tiene para ello y que deben pesar lo mismo los liberales que están en el Gabinete que los particulares, para procurar el triunfo de un candidato liberal, á fin de que el Poder no pase á manos de nuestros enemigos.

Nosotros debemos entender que es preciso, que es absolutamente necesario, designar como candidato á un liberal firme, decidido y enérgico, que sea capaz de detener á los malos hijos de Honduras en los designios pertinaces que manifiestan de contrariar la senda benéfica que ha venido siguiendo la Administración actual, porque es en ella donde está cifrada la gloria del Partido liberal.

Nosotros debemos entender que ésta es una verdadera asamblea popular, pues aquí hay muchos individuos de los departamentos, que tienen influencias personales y políticas que pueden decidir la suerte del país. Es indudable, pues, es indiscutible, que tenemos derecho y autoridad para proponer y recomendar candidatos de nuestro partido para Presidente y Vicepresidente de Honduras.

Es más: faltáramos con conciencia y premeditadamente á un deber elemental de patriotismo, si nos hiciéramos indiferentes ó tibios ó fríos; pues ¿qué sucedería mañana si se eligieran para los primeros puestos



públicos de la Nación á personas que fueran desleales ó flojas en el mantenimiento de las instituciones liberales? Pues, señores: que las víctimas que hizo la tiranía en el largo período de su dominación, que las que por sí mismas fueron generosamente á inmolarse en aras de la idea grandiosa de la libertad, se habrían sacrificado estérilmente: que el martirio, que tanto ennoblece á la humanidad, habría sido la cosa más inútil; que todos nuestros esfuerzos quedarían nulificados: que al cabo de tres años de luchar con las armas y de otros tantos que hemos pasado consagrados á las labores fecundas de la paz, vendríamos á entregar el laurel de la victoria más justa y más costosa para el pueblo hondureño, á un enemigo que, de persecución en persecución, nos llevaría al patíbulo. Ese proceder, sobre cobarde, sería estúpido, y yo declaro que primero estaría de acuerdo con el mayor de los absurdos, que consentir en dejarme llevar atado y deshonrado á la muerte.

No es ésta, como se ha dicho, una junta de notables iniciada por el terror y secundada por el servilismo; es, sí, una asamblea popular formada por hombres de corazón y de conciencia, que tienen simultáneamente derecho y deber de proveer á lo que demanda la dirección de sus propios intereses. También yo tengo conciencia de lo que hago; yo también soy hombre de pasiones y de corazón, y me preció de serlo. Por eso he concurrido aquí, por eso me he levantado ahora con el propósito de llamar la atención de los liberales decididos, á fin de que desatendamos los detalles, que son impertinentes porque nos distraen, y nos fijemos en la idea fundamental que nos ha con-

gregado, en el problema que debemos resolver. Si un enemigo declarado ó un falso amigo del Partido liberal llegara á adueñarse del poder, los liberales ya no tendríamos ni á dónde emigrar.

Si diéramos oído á la insinuación de designar un candidato tibio ó flojo para que sostenga las conquistas de la revolución liberal, todo lo habríamos perdido, porque mañana, cuando ese hombre fuese el Gobernante, lo arrojaría del palacio el huracán terrible de la revolución.

Si el candidato fuera un enemigo de nuestro partido.... ésto es imposible: si nos dejáramos quitar el poder por los medios indignos de la falacia ó la astucia, que son las armas de nuestros enemigos, mañana sería necesario volver á agarrar el fusil, volver á la revolución para recuperar con el valor lo que hubiéramos perdido por nuestra cobardía.

Nuestro candidato debe ser apoyado franca y virilmente con nuestros votos y nuestros actos públicos, y debe salir triunfante de las mesas electorales, á despecho de nuestros enemigos, de estos enemigos, de estos oportunistas que son unos pobres diablos cuando llega el peligro.....

*El Dr. Policarpo Bonilla* interrumpe al señor Cáliz, y dice:

Me permito hacer una observación al señor Cáliz: recuerde que está entre amigos y no entre adversarios; quiero que á nadie se ofenda y que todos se traten con fraternidad.

Suplico á mis amigos que no olviden que no se trata de combatir á nadie de los presentes, ni á ningun-

no de los ausentes. Convengo en que sea necesario emplear algunas veces frases fuertes con los enemigos, pero entre los amigos debe reinar siempre la moderación.

Quiero, además, rectificar á tiempo algunos conceptos. No he convocado á mis amigos para que aquí quede decidida por ellos una cuestión que deben resolver todos los liberales del país; les he convocado para que, una vez lográndose que estén de acuerdo en la elección de candidatos, se tenga una presunción de que en el Partido no habrá divisiones durante la lucha electoral. Deseo que se designe á tiempo el candidato, pero no con el objeto de que se imponga candidatura alguna, porque mientras yo mande no habrá imposiciones: lo mismo le entregaré el poder á un amigo mío que á mi mayor enemigo, una vez que el Gobernante sea designado legalmente por la voluntad del pueblo, y puedo garantizar aquí que con imposición no será un amigo mío Presidente de Honduras.

*El señor Francisco Altschul:*—A la primera observación que nos ha hecho el Dr. Navarro, no hay para qué contestar, porque el Jefe del Partido liberal ha dicho y acaba de repetirlo, que esta reunión es solamente una junta preparatoria, y que no se trata de imponer una candidatura sino de convenir en la persona que puede ser el candidato, para proponerla á la Convención liberal.

A la segunda pregunta del Dr. Navarro, si somos representantes del Partido liberal ó no lo somos, creo que la mayor parte de los caballeros que están presentes, si no todos, puede decir que sí.

Hablando de mí, es verdad que soy de nacimiento extranjero, pero creo que ninguno de los concu-



rrentes pretenderá quitarme el derecho de llamarme hondureño liberal, porque á causa de mis antecedentes creo que merezco ser llamado así.

El Doctor Navarro cree que esta junta no debe tratar de nombrar el candidato que debe suceder en el Poder al Doctor Bonilla. Yo creo que sí. El Dr. Bonilla nos ha invitado á esta reunión y con ese objeto; él es el verdadero Jefe del Partido liberal; él es quien ha hecho la Constitución de este Partido; él es quien ha formado, ó mejor dicho, reformado el Partido; él es un hombre que en el Gobierno nunca ha faltado á la Constitución, y nunca falta á su palabra; por lo tanto, creo que no nos hubiera llamado á esta junta si no tuviera derecho de hacerlo. Por consiguiente, pienso que no debemos tomar en cuenta las observaciones del Dr. Navarro, sino resolver las proposiciones del Dr. Bonilla.

*El Dr. Francisco Cálix h.:*—Pido la palabra para una cuestión de orden, y es la de que se nombre un Secretario, para que formule el acta de esta reunión.

*El Dr. Policarpo Bonilla:*—El acta está tomándola íntegramente el taquígrafo.

*El General Máximo B. Rosales:*—He oído decir al señor Dr. Navarro, que en todas las reuniones de esta índole, siempre que se ha tratado de cuestiones de esta naturaleza, se ha llegado á los mismos resultados. No estoy de acuerdo con ese concepto, porque si es verdad que en otras ocasiones se ha tratado en los palacios de estos mismos asuntos, ha sido por gobernantes que no han respetado la Constitución, que han im-

puesto su candidato por la fuerza, y aquí no se trata de imponer candidaturas. Se trata de decidir entre amigos un punto de trascendental importancia para el Partido liberal, y esto no es imponer una candidatura con las bayonetas. Se trata de designar familiarmente una persona que dé garantías al país y al Partido que hoy rige sus destinos, y creo que tenemos derecho de resolver esa cuestión, porque sabéis vosotros que ella ha costado en otras ocasiones muchos sacrificios, y torrentes de sangre se han derremado por eso. Y sería en nosotros un crimen el silencio ó cruzarnos de brazos, mientras que nuestros enemigos están trabajando con amplia libertad para elevar al Poder á un hombre que mañana podría llevarnos á la guillotina.

Debemos elegir á un ciudadano que siga la misma conducta y las mismas doctrinas del actual mandatario. Yo he sido uno de los que han luchado por esas doctrinas, y por ello en estos momentos trato de aconsejarme sólo de los intereses de la patria.

Tenemos derecho para deliberar; se trata de los intereses generales del Estado, y debemos ocuparnos de ellos, para evitar que se sacrifique al país, porque si esa desgracia llegara á realizarse, sobre nosotros caería la responsabilidad.

*El Dr. Miguel Navarro:*—He oído á algunos caballeros, quienes parece que dudan de que yo pertenezco al Partido liberal. No me preocuparé por eso: estoy convencido de lo poco que valgo y me siento fuerte en mi conciencia; quien quiera leer en mis antecedentes, que lea en ellos y los califique, para que diga después si soy liberal ó no lo soy.

Puede ser que, por la premura que me dí en procurar convencer sin declamar, pueda haberse creído que carezco de razón, y que creo que se trata de una imposición por parte del Gobierno. Desde luego que estoy aquí, éste es un argumento incontestable que prueba que yo no temo ninguna imposición. He dicho que es necesario tomar en cuenta la suspicacia popular, que es temible, y desde luego que un candidato tenga su origen aquí, él será el blanco de las iras populares inconscientes, y también lo será de las iras del pueblo, de la conciencia nacional.

No discuto la necesidad de adoptar un candidato: bien sabido es que ésa es una necesidad política para los que no queremos ser ciudadanos pasivos.

Por otra parte, hay en ésto una cuestión de amor propio que atañe á vosotros: con lo que he dicho, he pretendido defenderos de la sanción pública de nuestro país y también de la sanción pública de los países cultos. Cuando Mr. Grévy dejó de ser Presidente de Francia, las Cámaras francesas vacilaron muchos días, antes de decidirse á nombrar un sucesor de él, y preciso fué que pasara el tiempo antes de darle un sucesor en Mr. Carnot. Nosotros estamos dando aquí un espectáculo ó ridículo ó portentoso: vamos á resolver en un solo instante quién es el candidato que se adopta, cosa que no se atrevieron á hacer tan brevemente los legisladores del pueblo francés.

Yo, sin embargo de no poseer esa intuición política, sabiendo que en los países republicanos los candidatos se discuten en larguísimos períodos, me aparto de tales pretensiones. No en un día los ciudadanos norteamericanos designan sus hombres y resuelven sus

problemas políticos, sino en varios meses, en más de un año, en dos años; los ciudadanos franceses invierten también en ello mucho tiempo. Nosotros queremos hacer en pocos momentos lo mismo que los franceses y los norteamericanos hacen en muchos meses, á veces en años. Si ésto es un portento, yo tendré exceso de vanidad al saber que mis compatriotas saben más que los republicanos más distinguidos del mundo; si esto es un ridículo, no soy tan heroico para aceptarlo.

Ved, pues, que lucho en defensa de vosotros, no en favor de mis opiniones, por exceso de amor propio.

*El Sr. Juan Ramón Molina:*—Tres errores cometió el señor Doctor Navarro: el primero es el de creer que ésta es una reunión oficial; el segundo, haber creído que nosotros somos la única parte consciente del Partido liberal; el tercero, haber considerado esta junta como si fuese una Cámara legislativa.

El Doctor Bonilla ha reunido aquí á sus amigos para que convengan en elegir un candidato, y ha dicho que en el caso de que ése sea un enemigo de él y del Partido liberal, si sale electo, le entregará el poder. Luego no es éste un acto oficial.

Muchos son los departamentos de Honduras; aquí hay personas prominentes de todos ellos, y cada uno es el representante de un grupo de hondureños. Somos una colectividad que pretende designar á un candidato para que, una vez escogido, hagamos propaganda en favor de su candidatura por medio de la palabra y de la prensa. No nos hemos reunido para proclamar Presidente, ni para declarar la elección de

Presidente, sino para hacer propaganda en las masas populares, de acuerdo, con objeto determinado, á fin de que el pueblo decida definitivamente, eligiendo con libertad su gobernante en las condiciones legales. No proclamamos, pues, ni decidimos que somos la parte consciente del pueblo hondureño.

Bien está que en Francia se medite en la elección de un candidato, pero éso ha ocurrido en una Cámara legislativa y en el tiempo que precedió á la elección, y ésta no es una Cámara sino una Asamblea popular.

Queda sentado, pues: 1.º, que no es ésta una reunión oficial: 2.º, que los que nos hallamos presentes no somos ni pretendemos ser la única parte consciente del pueblo hondureño; y 3.º, que éste no es un Congreso legislativo, sino una reunión del Partido liberal.

*El señor Dr. Eduardo Martínez López:—*Nada de extraño tiene que el señor Dr. Policarpo Bonilla haya invitado á sus amigos para que concurran á una reunión que tiene por objeto resolver un problema que se relaciona con el Partido liberal, y no es extraño, porque á él se le debe en gran parte la formación y organización de ese partido. Si mañana todo lo que ha sacrificado en los campos de batalla, todo lo que ha conquistado en la paz el Partido liberal, se perdiera porque el Dr. Bonilla no tomara ninguna intervención en los asuntos trascendentales que afectan el porvenir del pueblo de Honduras, sobre él declinaríamos la responsabilidad, por haber permanecido indiferente en momentos críticos, ante la suerte del país. Él, pues, como organizador del Partido liberal, no como Presidente del Estado, ha tenido perfecto derecho para invitar á sus amigos y

á sus correligionarios, á todos los que hemos luchado por las mismas ideas, ya en las batallas, ya en la prensa, para que resolvamos las cuestiones que son de nuestra exclusiva competencia.

Se ha dicho por alguién que aquí no está representado el pueblo. Me extraña demasiado esta opinión, porque aquí estamos presentes muchos hondureños que consideramos como un honor haber tenido nuestro origen en el seno del pueblo, y que nos damos por resentidos de que se nos quiera desconocer nuestro origen.

La elección de la persona que debe suceder al Jefe del Partido liberal en la Presidencia del Estado, es lo más natural y lógico, y de este punto tan importante es precisamente del que debemos tratar ahora, ya que no hay nadie en Honduras que se atreva á pensar sinceramente, que una elección hecha por los miembros del Partido liberal es lo mismo que una imposición hecha al pueblo por el Gobierno que respeta las leyes.

*El señor Dr. Carlos Quintín Bueso:*—Nos hemos extraviado del punto principal que debemos considerar y resolver, á pesar de que el Dr. Bonilla lo ha iniciado ya. La historia del Partido liberal la conocemos todos. No hay para qué recordarla. Lo que debemos hacer no son reminiscencias que ofendan á otros y tal vez á la misma agrupación liberal. Debemos aquí nada más que estudiar las personas que puedan ó no aceptar con buen éxito la dirección de la suerte futura del Estado; analizar esos hombres para ver si sus antecedentes son los mejores para que dirijan los destinos de la Nación. Parece que están demás tantas declaraciones, que á na-



da conducen. Pronunciar los nombres de esos hombres, y nada más, es lo único que se necesita. La consigna del Partido liberal es bien conocida: la consecuencia ó morir.

*El señor Dr. Carlos A. García:*—Señores: voy á permitirme aludir á los bonitos discursos que ha pronunciado el Dr. Navarro. El Jefe del Partido liberal, Dr. Bonilla, se ha servido invitarnos para asistir á esta reunión, á fin de que en ella, y como en familia, convengamos en los candidatos liberales para Presidente y Vicepresidente del Estado en el futuro término legal, á fin de trabajar, por los medios que las leyes permiten, en pro de esas candidaturas. El señor Navarro ha manifestado que él ha estado siempre en desacuerdo con las llamadas juntas de notables, porque lo resuelto en esas juntas no ha sido otra cosa que el eco fiel de los gobernantes que las han provocado, y citó como ejemplo la que se verificó en la Administración del General Bográn para procurar el triunfo de la candidatura del señor Leiva. En mi concepto aquella junta fué muy diferente de ésta. No quiero decir que los que estamos reunidos ahora seamos los genuinos representantes del Partido liberal, la flor y nata de los liberales; pero el señor Navarro no me negará que tenemos perfecto derecho para proclamar cualquier candidato y para trabajar en su favor, como lo tiene el señor Navarro y cualquier otro ciudadano. Como la candidatura que adoptemos no vamos á imponerla por la fuerza, sino á someterla al examen concienzudo del pueblo, será el pueblo quien discuta y determine esa candidatura; y por consiguiente, el pueblo será en último término el único

que decidirá de su suerte, que es lo natural y lo indispensable en todos los países que se hallan gobernados por el sistema democrático. Es el pueblo quien elige su Presidente, y sólo pretendemos hacer una iniciativa ante él, la cual podrá aceptar ó rechazar, según su libre voluntad. De suerte, pues, que el argumento del Dr. Navarro es sofístico. Si esta junta fuera el eco servil del Presidente Bonilla, le hubiera dicho: “éste es mi candidato, y por éste tienen que votar,” en este caso sí podría provocarse las iras populares de que nos habla el Dr. Navarro, porque el pueblo hondureño, que ya conoce sus derechos y que ha probado que no soporta tiranías, preferiría la guerra á la sumisión. Pero no es éste el caso: lo que pretendemos es solamente lanzar un candidato para que el pueblo juzgue si le conviene ó no; y esto es sencillamente ejercitar uno de nuestros derechos y cumplir un deber de patriotismo.

*El Dr. Miguel Navarro:*—Principio de puerilidad sería, sin duda, pensar que el Dr. Bonilla haya hecho una invitación á sus amigos para obligarlos á aceptar un candidato determinado. Yo no discuto eso, ni tampoco tengo duda de si cualquiera de los circunstantes ó todos colectivamente tienen derecho para ocuparse de elegir candidatos.

No ha sido esa mi intención. Yo he dicho, invocando el amor á la patria, que reuniones de esta clase son una especie de provocación á la guerra civil, y que no quiero compartir esa responsabilidad, sino que, por el contrario, excito á los demás para que no la compartan. No he llamado á ésta, junta de notables, sino especie de junta de notables. Y si se quiere establecer



diferencias entre la junta que se verificó en el Gobierno del General Bográn y otras, comparándolas con ésta, yo las estableceré: el sistema es el mismo, los hombres difieren sustancialmente en sus designios; por eso dije que no sabía hasta dónde llegaba mi libertad en esta ocasión. Si yo desconfiara de las buenas intenciones, de la sinceridad del señor Bonilla, adoptaría estos dos extremos, ó tendría valor para decirle: señor, desconfío de Vos, ó no estaría presente aquí.—Pero no estoy en este caso, y repito que creo que ésta es una *especie* de junta de notables, aunque las intenciones sean otras. Y ¿cómo hacemos para que la interprete rectamente el pueblo, cómo hacemos para que los gitanos de la política interpreten, sin suspicacias ni recelos, las buenas intenciones? Ni el Doctor Bonilla con su fervor de macabeo, ni todos nosotros podremos evitarlo. El pueblo es un niño que se adormece con promesas y se irrita con añagazas.

Insisto hasta el fastidio en que no he dicho que el candidato que se elija va á imponerse sino á *recomendarse*. En pocas horas vamos á decidir quién es el hondureño más ilustrado y más idóneo, y esto es inconcebible, esto es no conocer las limitaciones de la naturaleza humana; fuerza es, por lo tanto, que yo crea que esta reunión no dará resultado favorable ninguno.

No quiero preocuparme de que se crea que soy no liberal: lo he probado y eso está en mis antecedentes. Reconozco la necesidad de que haya cara, pero esa necesidad debe satisfacerse por hondureños. La candidatura del señor adoptada en el palacio; la candidatura de ella, que satisfizo á la mayoría sensata

cuánto tiempo tardó en hacerse Gobierno? Yo tuve entonces un momento de vacilación y no podía explicarme por qué en años anteriores el General Barahona estuvo á las puertas de la capital y el Doctor Bonilla, algo más tarde, cuando nos traía un germen de civilización en la lucha promovida por él, no pudo llegar á los suburbios de Tegucigalpa; de suerte que cuando la fe política vacila, es porque ha pasado por una larga serie de sufrimientos.

Al triunfo del Dr. Bonilla le precedió primero la tempestad de la prensa, después el heroísmo del sufragio y por último la revolución: no en un solo momento se hizo entonces el *fiat-lux* para el pueblo hondureño.

Por mi parte, aunque estimo muy honrosa la invitación que me hizo el Doctor Bonilla para concurrir á este lugar, y me complazco en tributarle mi agradecimiento, quiero que se me permita sentarme como espectador, pero que no se me pida mi voto, porque no quiero hacerme copartípe de los males que tal vez sin voluntad pueden por este motivo sobrevenir á Honduras.

*El Doctor Policarpo Bonilla:—* Créo que todavía no se ha comprendido mi pensamiento, y temo por consecuencia un mal resultado. Mucho tiempo antes de que se piense en elegir Presidente de la Nación, hay en todas partes muchos candidatos, porque éstos no se improvisan; y la seguridad que tienen todos los hondureños de que yo no me haré reelegir, les ha dado tiempo y les ha obligado por necesidad á pensar en la persona que ha de ser el futuro Presidente. De manera que

esta reunión se ha hecho no para saber lo que se piensa improvisadamente en un momento acerca de las candidaturas, sino para saber lo que se ha pensado desde hace muchos meses, desde hace años tal vez, y también porque algunos de los concurrentes, en vista de esta deliberación, tal vez pudieran rectificar sus ideas.

Hay otro motivo para que se verifique la reunión; y es procurar la disciplina del Partido, y de este modo evitar la anarquía. El Doctor Navarro teme que esta junta la produzca. La anarquía está quizá ya en estos momentos levantándose en la frontera por los que han sido inconsecuentes con el partido, y tal vez pueden volver á ensangrentar el país. Y en tales momentos, señores; es preciso que nos unamos para afrontar la situación. Detalles no es preciso darlos, pero creo con toda conciencia que se conspira, que se insiste en conspirar y que se tiene esperanza de trastornar el país, aunque también yo tengo esperanza de impedirlo; pero de nada servirían mis sacrificios y mis esfuerzos si todos mis amigos empezasen desde ahora á dividirse y á pelear, porque entonces ya no podría contar con los brazos de todos los buenos ciudadanos, y no contando con ellos el orden público peligraría.

Estas son las consideraciones que he tenido para procurar que se imite el proceso que se empleó en 1894: reuní entonces á todos los amigos que podían tener aspiraciones, y á algunas personas más que pudieran influir sobre ellos. Se verificó esa reunión de unas veinte personas, y entonces el pueblo no se quejó de que se le recomendara como candidato para Vicepresidente al General Bonilla.

Yo habría querido que aquí se hallaran presentes todos los liberales que pudiesen aspirar á la Presidencia y á la Vicepresidencia. Desgraciadamente no lo he conseguido, y es sensible, de tal manera, que temo no dé esta reunión todos los frutos que de ella esperaba. Quizá en este particular tenga razón el señor Navarro.

Si les he invitado no es para ligarnos Uds. y yo, ni yo con nadie, sino únicamente para ligar entre sí á los posibles candidatos del Partido y sus amigos; y no obstante que muchos no están presentes, tengo la promesa de algunos de ellos de que á la candidatura que designe la mayoría no le opondrán dificultades y que renunciarán las suyas. Más de uno podrá hacerlo, y entonces algún resultado dará esta reunión, aunque no todo el que me propuse.

En este sentido, y teniendo en cuenta los intereses del país, quedaré en condiciones de evitar que se vuelva á derramar sangre en Honduras. De suerte, que la reunión la creo necesaria y útil, para evitar la lucha intestina, antes de que el Partido liberal se fraccione, y las objeciones sobre festinación de las candidaturas están contestadas con la verdad de que hace mucho tiempo se está pensando en ellas.

En el año de 1887 dije lo mismo que ahora dice el señor Navarro, pero hay una diferencia capital. El Presidente declaró entonces que no quería reelegirse, y había que resolver primero este punto: si se reelegía ó no; como todo el mundo sabía que el Presidente se reelegiría, nadie pensaba en candidatos. Allí sí, quedó decidida la suerte del país, porque los invitados dieron reelección.

Yo lo que deseo es que mis amigos no entren en choques por la Presidencia ni por que tal ó cual persona sea el Presidente, y antes bien, cuando sea preciso, renuncien á sus simpatías: pero es necesario que esa renuncia la hagan todos los que se hallan presentes y muchos de los ausentes que hubieran deseado ser electos, para realizar el bienestar y la unión, y para que así se evite la lucha funesta en el seno del Partido al designar candidatos; porque una vez designados éstos en la forma que la Constitución del Partido previene, como se hará, la misma Constitución obliga á todo liberal que quiera ser consecuente, á renunciar las simpatías que tenga por cualquier otro candidato, y á los mismos candidatos, á renunciar también sus votos en favor del que obtenga el mayor número. Y esto no se puede llamar imposición, sino ley de disciplina, sin la cual no puede haber ni instituciones ni Gobierno.

*El Doctor Carlos Quintín Bueso:*—A lo que quería referirme cuando pedí la palabra hace pocos momentos, lo ha explicado ya el Doctor Bonilla, contestando al señor Navarro. En el discurso del señor Navarro noto yo una de dos cosas: ó malicia ó miedo....

*El Doctor Policarpo Bonilla* interrumpiendo:—Suplico....no hablar en esos términos. •

*El Doctor Navarro:*—Me da lo mismo lo uno que lo otro, señor Presidente.

*El señor Juan Ramón Molina:*—Tres objeciones ha hecho el señor Navarro: 1.ª, creer que de esta reunión puede surgir la guerra civil: 2.ª, creer que es

muy precipitado el procedimiento que estamos empleando: 3.<sup>a</sup>, creer que no se puede resolver en una hora cuál debe ser el candidato liberal. El que conozca el plan político actual de Honduras, sabe muy bien que la guerra civil puede venir, no de que procuremos unir aquí el Partido, sino precisamente de la causa contraria, es decir, de que omitamos trabajar por la unión; esta junta no es, pues, la que puede provocar la guerra sino cabalmente la que puede evitarla. Me parece que es poco el tiempo, un año, que debe durar la lucha electoral; en otros países se empiezan los trabajos hasta con dos años de anticipación. Se sabe que cada uno de los candidatos que pueden presentarse está en los labios de todos. Lo que se ha pensado durante un año puede resolverse en una hora.

*El señor Samuel S. Valladares:*—Me van á perdonar los señores; pero yo no soy sino un humilde artesano, y quiero decir dos palabras: está demás seguir hablando de esta cuestión puesto que ya está discutida, y muy bien se sabe que el asunto es un poco peligroso, pero me parece que todo el mundo sabe que tiene que llegar el día de resolverlo. En todo el país hay tres hombres que se llevan la mayoría, y uno será el que será Presidente; son: Manuel Bonilla, Terencio Sierra y Miguel R. Dávila. Me parece que cualquiera de esos tres deberá ser el Presidente; y si hay otro que los señores pudieran discutir, que lo digan, y está demás hablar sobre eso.

*El señor Manuel H. Bonilla:*—Todos los pueblos tienen momentos más ó menos críticos que han de de-



cidir de su suerte. El pueblo hondureño atraviesa uno de esos momentos en los cuales exige toda la sensatez de sus hijos para adoptar una resolución que satisfaga las aspiraciones de todos y salvar la patria del sacrificio. Si en esta reunión no se decidieran los puntos que ha propuesto el Dr. Bonilla, pienso que marcharíamos directamente á la desorganización y al suicidio.

No debemos olvidar que el Partido conservador tiene por máximas y principios supremos dividir á su adversario, y cuando está dividido lo vence. Si ahora no concretamos nuestro modo de pensar, si ahora no pensamos en los intereses de la patria, para darle, para cederle todo, puesto que todo se lo debemos, seríamos inconsecuentes con la patria y con el Partido liberal.

Por tales razones, excito á todos los amigos aquí presentes para que, haciéndose cargo de la trascendencia de la resolución que debe tomarse en estos momentos, decidan con calma quién es la persona que debe suceder en el Gobierno al Dr. y General Policarpo Bonilla. Y como es una cuestión ésta que está en la conciencia de todos, no será festinada. Cada uno de nosotros ha pensado en la persona que debe ser el candidato, y hoy no se trata más que de decir quién es esa persona.

*El señor Leopoldo Idiáquez:*—La cuestión de que se trata es muy grave, pero debe resolverse, y es fácil hacerlo. Yo tengo mi candidato desde hace mucho tiempo, y estoy seguro de que todos los demás también tendrán el suyo. ¿Qué dificultad hay para que cada uno de nosotros pronuncie un nombre que le es familiar y muy querido, y que por lo mismo no pue-

de confundirse con otros? No veo en ello inconveniente: estoy listo para dar mi voto cuando se me pida, y ojalá sea lo más pronto posible.

*El Dr. Eduardo Martínez López:*—Creo que se ha discutido suficientemente, y por lo mismo juzgo necesario que se proceda á tomar la votación.

*El señor Inés Navarro:*—Con el respeto debido, pido al señor Dr. Bonilla, que se sirva decirme si lo que está en discusión es el candidato, ó si lo que se discute es si todos los que estamos aquí nos comprometemos á aceptar el candidato que se designe por mayoría de votos.

*El Dr. Policarpo Bonilla:*—Dije antes que sometía á consideración una cuestión previa, y es si los amigos que se hallan presentes en esta junta se comprometen á aceptar el candidato que designe la mayoría, sin perjuicio de que en esta reunión cada cuál procure hacer prevalecer el suyo; para que sea fructuoso este compromiso, he encarecido la disciplina á mis amigos.

*El señor Inés Navarro:*—Recuerdo á los oradores que de lo que se trata en este momento no es de elegir á fulano ó zutano, sino de saber si nos comprometemos todos á trabajar por el candidato que se adopte por mayoría de votos. Yo desde luego digo que no son lo mismo las leyes políticas que las que rigen en el Estado; en política lo que domina son las pasiones, y en este caso la idea que se va á someter á la conside-



ración de esta junta no será resuelta con la debida calma ni con la serenidad que fuera de desearse, y yo pediría un plazo para ver si se puede llegar á un avenimiento entre los personajes políticos que están en la mente de los circunstantes.

*El Dr. Policarpo Bonilla:*—Si gusta, formule su proposición, señor Navarro, y preguntaré á la reunión si la considera y la resuelve.

*El señor Inés Navarro:*—Supongo que una moción que hiciera no importaría que la hiciera de palabra.

*El Dr. Policarpo Bonilla:*—Tomará nota de ella el Taquígrafo.

*El Sr. Inés Navarro:*—Tomando en cuenta que aquí están las personas que giran alrededor de las varias personalidades importantes, y que varias personas de mucha importancia no han venido, y tomando en cuenta, además de eso, la gravedad del asunto, propongo á los circunstantes y hago votos por que lo acepten, que esta reunión de amigos se aplaze dos ó tres días para ver si es posible que los personajes políticos que aparecen en escena lleguen á un avenimiento. Llegando á un avenimiento los superiores no hay que pensar en los demás. Tomando en consideración esas razones, pido que se aplaze la reunión, bajo la base de que sea con este objeto, y con el compromiso de que todos trabajen en ese fin.

*El señor Leopoldo Idiaguez:*—Me parece que no hay objeto en aplazar la resolución de este asunto, puesto

que ya todos tienen pensado lo que han de hacer. Yo tengo mi candidato, aunque tal vez mi voto definitivo no sea por él, porque como disciplinado tengo que votar por el candidato del Partido liberal, que será el que elija la mayoría de mis correligionarios. Creo que todos los presentes tienen ya el suyo y han pensado en él desde hace mucho tiempo. ¿Para qué aplazar tres días la cuestión cuando se puede resolver de momento?

*El señor Salomón Sosa:*—He pedido la palabra solamente para manifestar que estoy de acuerdo con el joven Navarro: un asunto tan importante como éste creo que no puede resolverse en un momento. Varios de los señores que aquí se encuentran han manifestado que tienen candidato; yo con franqueza declaro que no lo he tenido. Soy liberal y seguiré á los liberales porque desconfío de mis ideas, en razón de mis conocimientos, y creo que la mayoría ilustrada piensa con un criterio más elevado que el mío, y más elevado que el criterio de una sola de las personas que aquí se encuentran, sin excepción alguna. Además no creo suficiente los tres días que el señor Navarro ha solicitado, y me parece que deberían ser más porque hay que tener conferencias familiares en estos asuntos.

*El Dr. Martínez López:*—No encuentro objeto en que se aplaze para otro día esta reunión familiar.

*El General Rosales:*—Oí decir al joven Navarro que las leyes del Estado no son lo mismo que las leyes de las agrupaciones políticas.....

*El señor Carlos A. García*, interrumpiendo, reclama el orden, porque, según él, lo que está en discusión es la moción del señor Navarro.

*El Doctor Policarpo Bonilla* responde que están á discusión tanto las cuestiones previas que él propuso, como la moción del señor Navarro, y que, en consecuencia, el General Rosales puede continuar su discurso.

*El General Rosales*:—Muchos de los presentes pertenecemos á un Partido liberal organizado, y debemos atenernos á ello; hemos prestado un juramento y debemos cumplirlo. Creo que el señor Navarro, al manifestar que no estaría de acuerdo con lo que resolviese la mayoría, quiere extraviarse, y hasta cierto punto, ser tráfuga del Partido. Yo he pensado en la persona á quien debo inclinarme para candidato á la Presidencia, pero no por eso presentaré dificultades; soy subordinado y me inclino á lo resuelto por la mayoría. Deseo, por consiguiente, que se pida la votación. Respecto de si debemos trabajar por el candidato que resulte electo por la mayoría, ó por los candidatos contrarios, los que no opinen por lo primero serán tráfugas.

*El señor Inés Navarro*:—Es una excomunión la que me lanza el General Rosales en el caso de que yo no fuera de la mayoría. Por lo que toca al señor Martínez López y al señor Idiáquez, digo que es malicioso eso de creer que en un solo momento se resuelvan las cuestiones. Como que se confía en el éxito de alguna candidatura...

*El Doctor Policarpo Bonilla*, interrumpiéndole:—  
¿Pudiera decirme el señor Navarro qué hay en ésto de malicioso y cuál es esa candidatura?

*El señor Navarro* continúa: Hay que confiar en el tiempo, y si se toma en cuenta que por parte de ciertas personas hay patriotismo ¿por qué no aplazar esta reunión mientras las personas prominentes del Gobierno se ponen de acuerdo?

*El Doctor Policarpo Bonilla*:—Voy á dar una explicación. Si muchas personas de importancia no están aquí, es porque no han querido venir, nó porque no se les haya llamado; quiero que conste que no he omitido el nombre de ninguna al invitarlas, excepto una sola persona que ha declarado que no vendría á ninguna reunión y no volvería á poner los pies en el Palacio. Si se ha olvidado invitar á algún amigo, es ésa una omisión involuntaria, pero de seguro no ha faltado llamar á ninguna de las personas que podrían aceptar la candidatura.

Voy á hacer ahora la pregunta correspondiente para resolver las cuestiones previas; pero antes preguntaré si se toma en consideración la proposición del señor Navarro, es decir, si las cuestiones previas que yo he iniciado se aplazan por tres días, ó se resuelven ahora. Suplico á los que estén por el aplazamiento se sirvan ponerse de pie, y á los que quieran que el punto se resuelva inmediatamente, se queden sentados; y para el efecto de computar los votos, me permito designar al señor Pedro H. Bonilla para que se sirva hacer las veces de Secretario.

*El Doctor Pedro H. Bonilla* hizo el cómputo de los votos, y quedó resuelto que se procediese inmediatamente á dar solución á las cuestiones previas.

*El Doctor Miguel Navarro*:—Yo no me puse de pie porque voy á abstenerme de votar. Que no se atribuya esta determinación á desaire hecho al Dr. Bonilla, sino á deliberación mía, inspirada en el amor á la patria.

*El señor J. Tomás Idíquez*:—Llega el momento de afirmar el voto que de mucho tiempo atrás hemos pensado dar. Declaro que al venir aquí no tenía ni presunción de cuál sería el asunto de que íbamos á tratar; pero ese asunto no es nuevo. Atendiendo al carácter del Doctor Policarpo Bonilla, á quien conozco desde niño, he creído siempre en sus palabras, he creído que lo que él proponga, tal como lo diga, lo cumplirá. Él ha dicho que no seguirá en el Poder ni un solo día después del término legal de su Gobierno, y lo ha dicho desde mucho tiempo atrás; por éso, desde que el Doctor Bonilla vino al Poder, he pensado mucho en quién deberá ser su sucesor, y cuanto más se acerca el tiempo en que debe decidirse esta cuestión, más me he dedicado á pensar en ella. Por lo tanto, sé quién es la persona que, en mi concepto, merece la confianza pública, y no vacilaré en decir su nombre; pero si la mayoría se decide por otra persona, por esa votaré.

*El Dr. Pedro H. Bonilla*:—La primera cuestión que el Dr. Policarpo Bonilla presenta á la junta es la siguiente:

*“Se resuelve que todos los presentes quedarán comprometidos por su honor á estar por lo que la mayoría decida, sobre las personas que deben recomendarse al*

*Partido liberal como candidatos para la Presidencia y Vicepresidencia del Estado.*"

*El Dr. E. Martínez López:*—Pido votación nominal.

*El Doctor Policarpo Bonilla:*—La votación será nominal y la tomará el Taquígrafo.

*El Taquígrafo:*—La proposición ha sido aprobada por 54 votos; se ha recibido 1 voto condicional y 4 caballeros se han abstenido de votar; á saber:

*Votos afirmativos:*

- |                            |                            |
|----------------------------|----------------------------|
| 1 Salomón T. Sosa.         | 28 Marcial Gamero.         |
| 2 Santos del Valle.        | 29 Manuel Villar.          |
| 3 Eugenio Rosa.            | 30 Alberto Uclés.          |
| 4 Carlos Q. Bueso.         | 31 César Bonilla.          |
| 5 José Tomás Idiáquez.     | 32 Rafael Rivera Retes.    |
| 6 Cornelio Valle.          | 33 Rafael Martínez Sierra. |
| 7 J. Isaac Reyes.          | 34 Miguel Ugarte h.        |
| 8 Francisco Cáliz h.       | 35 Alonso Suazo.           |
| 9 Rafael Maradiaga.        | 36 Manuel S. López.        |
| 10 Eduardo Martínez López. | 37 Rómulo E. Durón.        |
| 11 Vicente M. Osorio.      | 38 Domingo Zambrano.       |
| 12 Manuel H. Bonilla.      | 39 Francisco Bueso.        |
| 13 José María Villafranca. | 40 Gonzalo Guardiola.      |
| 14 Francisco Altschul.     | 41 Rafael López.           |
| 15 Máximo B. Rosales.      | 42 Calixto Marín.          |
| 16 Daniel Fortin h.        | 43 Carlos Torres.          |
| 17 Federico Uclés.         | 44 Eligio Herrera.         |
| 18 Eduardo Guillén.        | 45 Pedro García.           |
| 19 Hermógenes Nolasco.     | 46 Pascual Sosa.           |
| 20 Alejo S. Lara h.        | 47 Terencio Sierra.        |
| 21 Salvador Córdova.       | 48 Juan Ramón Molina.      |
| 22 Venancio Cervantes.     | 49 Manuel Ugarte.          |
| 23 Luciano Zelaya.         | 50 Leopoldo Idiáquez.      |
| 24 José Antonio Midence.   | 51 Felipe S. Herrera.      |
| 25 Salvador Zelaya.        | 52 Ricardo Pineda.         |
| 26 J. Manuel Muñoz.        | 53 Pedro H. Bonilla.       |
| 27 Carlos A. García.       | 54 Gustavo Ortega.         |



*Voto condicional:*

*El Sr. Samuel S. Valladares:*—Voto en favor de la proposición, con tal que el candidato que se designe sea alguna de las tres personas de quienes hablé, que son: el General Manuel Bonilla, el General Terencio Sierra y el General Miguel R. Dávila.

*Salvaron sus votos:*

1 Inés Navarro.

3 Miguel Angel Navarro.

2 Guillermo Bustillo G.

4 Jerónimo J. Reina.

*El Doctor Policarpo Bonilla:*—Está resuelto en sentido afirmativo, que lo que la mayoría decida será aceptado por todos como ley, y se ha hecho el compromiso de honor de aceptar como únicos candidatos á las personas que la misma mayoría designe. Quiero decir por última vez algunas palabras á este respecto. Creo que naturalmente alguna influencia debe atribuírseme en la resolución de asuntos de esta clase; pero de esa influencia no he querido ni quiero usar, porque para mí es bueno cualquier candidato con tal de que sea liberal, sin preferencias de ningún género. Y quiero hacer constar ante las personas que se hallan presentes, entre las cuales se encuentran amigos míos de los más íntimos, que no hay aquí ni fuera de aquí persona alguna á quien directa ni indirectamente le haya dicho yo qué persona me agradaría para que fuera mi sucesor. Ni lo he hecho ni lo haré. Es natural que allá en lo íntimo de mi conciencia tenga mis deseos, pero esos deseos jamás han llegado á mis labios; y, repito, no hay nadie, ni el más íntimo amigo mío, que con verdad pueda decir que los conoce. Digo esto, porque quiero hacerlo constar de la manera más ter-

minante y absoluta, como un dato para la historia. En seguida se va á preguntar á cada uno de los presentes cuáles son sus candidatos para Presidente y Vicepresidente de Honduras.

*El Doctor Pedro H. Bonilla:*—Dos palabras, señores, simplemente para rectificar un concepto vertido aquí por una de las personas que han hablado. Entiendo que no se trata de elegir ahora á la persona que por su idoneidad, por su honradez, por todos conceptos, está llamado á ser el Presidente de Honduras. Elegir una, entre las muchas personas que reúnen las más selectas condiciones, para que ésa sea el candidato de Presidente; elegirla según los antecedentes, las simpatías y la libre voluntad de cada uno de nosotros, es lo que se trata de resolver aquí; y como hay varios candidatos, quiere ésto decir que tanto mérito tendrá uno como otro.

La segunda cuestión previa que propone el Doctor Policarpo Bonilla, es la siguiente: —

*“Los candidatos que se designen, si salen electos por el Partido liberal, están obligados á dar un manifiesto que contenga su programa de Gobierno, y éste deberá estar basado en los conceptos que ha expresado al principiar esta sesión el señor Doctor Policarpo Bonilla.”*

*El mismo Doctor Pedro H. Bonilla* computa los votos é informa que la segunda cuestión previa ha sido aprobada por la mayoría.

*El Dr. Policarpo Bonilla:*—Se procede á designar la persona que debe recomendarse como candidato del



Partido liberal para Presidente del Estado de Honduras, y en seguida la que debe recomendarse también como candidato para Vicepresidente. El Taquígrafo tomará la votación.

*El Taquígrafo:*—La votación para candidato de Presidente ha dado este resultado: 48 votos por el General Terencio Sierra, 4 por el General José María Reina, 2 por el General Manuel Bonilla, 1 por el Doctor Dionisio Gutiérrez; total: 55, en la forma siguiente:

*Por el General Terencio Sierra:*

- |                           |                            |
|---------------------------|----------------------------|
| 1 José Tomás Idiáquez.    | 25 Manuel Villar.          |
| 2 Cornelio Valle.         | 26 Alberto Uclés.          |
| 3 J. Isaac Reyes.         | 27 César Bonilla.          |
| 4 Francisco Cáliz h.      | 28 Rafael Rivera Retes.    |
| 5 Rafael Maradiaga.       | 29 Rafael Martínez Sierra. |
| 6 Eduardo Martínez López. | 30 Miguel Ugarte h.        |
| 7 Vicente M. Osorio.      | 31 Alonso Suazo.           |
| 8 Manuel H. Bonilla.      | 32 Manuel Sabino López.    |
| 9 José María Villafranca. | 33 Rómulo E. Durón.        |
| 10 Francisco Altschul.    | 34 Domingo Zambrano.       |
| 11 Máximo B. Rosales.     | 35 Francisco Bueso.        |
| 12 Daniel Fortín h.       | 36 Gonzalo Guardiola.      |
| 13 Federico Uclés.        | 37 Rafael López.           |
| 14 Eduardo Guillén.       | 38 Calixto Marín.          |
| 15 Hermógenes Nolasco.    | 39 Eligio Herrera.         |
| 16 Alejo S. Lara h.       | 40 Pedro García.           |
| 17 Salvador Córdova.      | 41 Pascual Sosa.           |
| 18 Venancio Cervantes.    | 42 Juan Ramón Molina.      |
| 19 Luciano Zelaya.        | 43 Manuel Ugarte.          |
| 20 José Antonio Midence.  | 44 Leopoldo Idiáquez.      |
| 21 Salvador Zelaya.       | 45 Felipe S. Herrera.      |
| 22 J. Manuel Muñoz.       | 46 Ricardo Pineda.         |
| 23 Carlos A. García.      | 47 Pedro H. Bonilla.       |
| 24 Marcial Gamero.        | 48 Gustavo Ortega.         |

*Por el General José María Reina:*

- |                    |                   |
|--------------------|-------------------|
| 1 Santos del Valle | 3 Carlos Torres   |
| 2 Eugenio Rosa     | 4 Terencio Sierra |

*Por el General Manuel Bonilla:*

- |                   |                        |
|-------------------|------------------------|
| 1 Salomón T. Sosa | 2 Samuel S. Valladares |
|-------------------|------------------------|

*Por el Dr. Dionisio Gutiérrez:*

- 1 Carlos Q. Bueso
- 

ELECCIÓN DE CANDIDATO PARA VICEPRESIDENTE

*Por el Dr. César Bonilla:*

- |                           |                        |
|---------------------------|------------------------|
| 1 Cornelio Valle          | 11 Miguel Ugarte h.    |
| 2 Rafael Maradiaga        | 12 Alonso Suazo        |
| 3 Francisco Altschul      | 13 Manuel Sabino López |
| 4 Federico Uclès          | 14 Francisco Bueso     |
| 5 Eduardo Guillén         | 15 Gonzalo Guardiola   |
| 6 J. Manuel Muñoz         | 16 Rafael López        |
| 7 Marcial Gamero          | 17 Terencio Sierra     |
| 8 Manuel Villar           | 18 Juan Ramón Molina   |
| 9 Alberto Uclès           | 19 Ricardo Pineda      |
| 10 Rafael Martínez Sierra | 20 Gustavo Ortega      |

*Por el General José María Reina:*

- |                         |                         |
|-------------------------|-------------------------|
| 1 Salomón T. Sosa       | 10 Salvador Zelaya.     |
| 2 Santos del Valle      | 11 Carlos A. García.    |
| 3 Eugenio Rosa          | 12 César Bonilla.       |
| 4 José Tomás Idiáquez   | 13 Rafael Rivera Retes. |
| 5 J. Isaac Reyes        | 14 Domingo Zambrano.    |
| 6 Daniel Fortín h.      | 15 Calixto Marín.       |
| 7 Salvador Córdova.     | 16 Eligio Herrera.      |
| 8 Luciano Zelaya.       | 17 Manuel Ugarte.       |
| 9 José Antonio Midence. | 18 Pedro H. Bonilla.    |

*Por el Doctor Pedro H. Bonilla:*

- |                           |                       |
|---------------------------|-----------------------|
| 1 Eduardo Martínez López. | 4 Máximo B. Rosales.  |
| 2 Vicente M. Osorio.      | 5 Hermógenes Nolasco. |
| 3 José María Villafranca. | 6 Alejo S. Larañ.     |
| 7 Venancio Cervantes.     |                       |

*Por el Dr. Miguel R. Dávila:*

- |                         |                      |
|-------------------------|----------------------|
| 1 Carlos Quintín Bueso. | 3 Pascual Sosa.      |
| 2 Pedro García.         | 4 Felipe S. Herrera. |

*Por el Dr. Carlos Alberto Uclés:*

- |                      |                    |
|----------------------|--------------------|
| 1 Manuel H. Bonilla. | 2 Rómulo E. Durón. |
|----------------------|--------------------|

*Por el General Máximo B. Rosales:*

- 1 F. Cáliz h.

*Por el Dr. Dionisio Gutiérrez:*

- 1 Carlos Torres

*Por el General Terencio Sierra:*

- 1 Samuel S. Valladares

*Por el Dr. E. Constantino Fiallos:*

- 1 Leopoldo Idiáquez

*Resumen:*—20 votos por el Dr. César Bonilla, 18 votos por el General José María Reina, 7 votos por el Dr. Pe-

dro H. Bonilla, 4 votos por el Dr. Miguel R. Dávila, 2 votos por el Dr. Alberto Uclés; por los señores General Máximo B. Rosales, Dr. Dionisio Gutiérrez, General Terencio Sierra y Dr. E. Constantino Fiallos, un voto cada uno.—Total: 55.

*El Dr. Policarpo Bonilla:*—No habiendo obtenido ninguno de los candidatos la mayoría absoluta de votos requerida por la Constitución del Partido, procédesse á practicar segunda elección.

*El Dr. César Bonilla:*—Como se va á proceder por segunda vez á practicar elección de candidato á la Vicepresidencia del Estado, y algunos amigos me han honrado con sus votos para un cargo al cual no me creo merecedor, doy las gracias á esos señores y les ruego den sus votos por el General José María Reina, persona digna, que ha prestado buenos servicios al Partido liberal.

*El Dr. Pedro H. Bonilla:*—Yo también me siento obligado por el reconocimiento á los amigos que me han dado sus votos, y les rindo las gracias. No creo conveniente que se divida la elección, y suplico á los amigos que han votado por mí, que voten por el General Reina ó por la persona que crean conveniente.

*El Dr. Alberto Uclés:*—Yo tuve dos votos, y he pedido la palabra para renunciar mi candidatura en favor del General Reina.

SEGUNDA ELECCIÓN DE CANDIDATO PARA VICEPRESIDENTE

*Por el General José María Reina*

- |                           |                         |
|---------------------------|-------------------------|
| 1 Salomón T. Sosa.        | 16 Salvador Zelaya.     |
| 2 Santos del Valle.       | 17 J. Manuel Muñoz.     |
| 3 Eugenio Rosa.           | 18 Carlos A. García.    |
| 4 José Tomás Idiáquez.    | 19 Marcial Gamero.      |
| 5 J. Isaac Reyes.         | 20 Manuel Villar        |
| 6 Eduardo Martínez López. | 21 Alberto Uclés.       |
| 7 Vicente M. Osorio.      | 22 César Bonilla.       |
| 8 Manuel H. Bonilla.      | 23 Rafael Rivera Retes. |
| 9 José Mañá Villafranca.  | 24 Miguel Ugarte h.     |
| 10 Máximo B. Rosales.     | 25 Domingo Zambrano.    |
| 11 Daniel Fortín h.       | 26 Gonzalo Guardiola.   |
| 12 Federico Uclés.        | 27 Calixto Marín        |
| 13 Salvador Córdova.      | 28 Eligio Herrera.      |
| 14 Luciano Zelaya.        | 29 Terencio Sierra.     |
| 15 José Antonio Midence.  | 30 Manuel Ugarte.       |
| 31 Pedro H. Bonilla.      |                         |

*Por el Dr. César Bonilla:*

- |                       |                        |
|-----------------------|------------------------|
| 1 Cornelio Valle.     | 7 Manuel Sabino López. |
| 2 Francisco Cáliz h.  | 8 Francisco Bueso.     |
| 3 Rafael Maradiaga.   | 9 Rafael López.        |
| 4 Francisco Alstchul. | 10 Juan Ramón Molina.  |
| 5 Hermógenes Nolasco. | 11 Ricardo Pineda.     |
| 6 Alonso Suaso.       | 12 Gustavo Ortega.     |

*Por el Dr. Miguel R. Dávila:*

- |                         |                      |
|-------------------------|----------------------|
| 1 Carlos Quintín Bueso. | 3 Pascual Sosa.      |
| 2 Pedro García.         | 4 Felipe S. Herrera. |

*Por el Dr. Pedro H. Bonilla*

- |                    |                       |
|--------------------|-----------------------|
| 1 Alejo S. Lara h. | 2 Vehancio Cervantes. |
|--------------------|-----------------------|

*Por el Doctor Mignel Ugarte h.:*

Rafael Martínez Sierra.

*Por el señor Daniel Fortín h.:*

Eduardo Guillén.

*Por el General Terencio Sierra:*

Samuel S. Valladares.

*Por el Doctor Alberto Uclés:*

Rómulo E. Durón.

*Por el Doctor Dionisio Gutiérrez:*

Carlos Torres.

*El Taquígrafo:*—En las dos elecciones anteriores he tomado 55 votos, y en ésta 54, por haberse ausentado del Salón el señor Leopoldo Idiáquez. El resultado de esta votación es el siguiente:

Por el General José María Reina.....	31	votos
— Dr. César Bonilla.....	12	—
— Dr. Miguel R. Dávila.....	4	—
— Dr. Pedro H. Bonilla.....	2	—

Y un voto por cada uno de los señores Miguel Ugarte h., Daniel Fortín h., Terencio Sierra, Alberto Uclés y Dionisio Gutiérrez... 5 —

---

Total..... 54 votos



*El Dr. Pedro H. Bonilla:*—Han sido elegidos el General Terencio Sierra y el General José María Reina.

Siendo ya muy tarde y debiendo ser el acta muy extensa, el Dr. Bonilla dispone que se firme después, por todos los señores que han concurrido á esta reunión, para lo cual se les presentará en su oportunidad.

*El Dr. Francisco Cáliz h.:*—Propongo que el acta se firme ahora mismo, porque yo conozco á mis paisanos que, como latinos, son incumplidos y va ser difícil volver á reunirlos.

*El Dr. Rómulo E. Durón:*—Propongo algo semejante á lo que quiere el señor Cáliz, pero más corto: y es que firmemos ahora un acuerdo de lo que aquí se ha hecho, y el acta extensa se firmará después.

*El Dr. Pedro H. Bonilla:*—Consulto á la Junta si tiene á bien dilatarse para que se escriba el acuerdo que propone el señor Durón, ó esperarse hasta que se escriba el acta detallada.

Se resuelve que ambas cosas se dejen para después, y se da por terminada la reunión.

Tegucigalpa: 15 de febrero de 1898.

P. Bonilla.—M. B. Rosales.—E. Martínez López.—Manuel Ugarte.—Carlos A. García.—Rómulo E. Durón.—Terencio Sierra.—Carlos Torres.—J. Eligio Herrera.—Hermógenes Nolasco.—Pascual Sosa.—Vicente M. Osorio.—Marcial Gamero.—M. Ugarte.—J. Tomás Idiáquez.—Daniel Fortín h.—Rafael Maradiaga.—Pedro García.

—F. Cáliz h.—Manuel Villar.—José María Villafranca.  
—Francisco Altschul.—José M. Muñoz.—Eduardo Guillén.—César Bonilla.—Venancio Cervantes.—F. Uclés.  
—Salomón T. Sosa.—J. Santos del Valle.—J. A. Midence.—Domingo Zambrano.—Eugenio Rosa.—Alberto Uclés.—Felipe S. Herrera.—Rafael Rivera Retes.—Juan Ramón Molina.—Ricardo Pineda.—J. Isaac Reyes.—Cornelio Valle.—Manuel S. López.—A. Suazo.—Samuel S. Valladares.—Luciano Zelaya.—G. Guardiola.—Salvador Zelaya.—Manuel H. Bonilla.—Leopoldo Idiáquez.—F. Bueso.—Alejo S. Lara h.—Calixto Marín.—R. López.—R. Martínez Sierra.—S. Córdova.—P. H. Bonilla.—Carlos Q. Bucso.

El Taquígrafo,

GUSTAVO ORTEGA.

NOTA:—La reunión de amigos á que esta Acta se refiere, fué celebrada el 14 y no el 17 de enero, como equivocadamente aparece consignado en la carátula y encabezamiento respectivos.—El Taquígrafo.



